

# 03

Miradas

## 50 Años: los hilos sueltos del giro cultural

Ximena Póo

Doctora en Estudios Latinoamericanos, profesora asociada de la Facultad de Comunicación e Imagen, y Coordinadora Académica de la Cátedra de Racismos y Migraciones Contemporáneas de la Universidad de Chile.

\* Fotografías correspondientes al autor.

Retazos, como si de la construcción de arpilleras bordadas se tratara, bordadas con más retazos, entre pedacitos de tela, tratando de buscar a un pueblo, unos pueblos, que se mantienen vivos a punta movimientos sociales y culturales, movimientos que acusan también ser retazos, y que responden a lo que nos hemos ido convirtiendo en medio del despojo del sistema neoliberal.

De fragmentos se compuso la escenografía, la obra gráfica, el sensorium, el tono con el que la gestión cultural se construyó este año y en el que actuaron, como si de una orquesta precaria y mal ensamblada se tratara, el Gobierno, los movimientos de derechos humanos, los espacios barriales, las universidades, los partidos políticos, los sindicatos. Instituciones y colectivos que intentaron unir los pedazos de una historia que nos ha despedazado y que se arrastra durante 50 años y contando. Se arrastra, se esconde, se utiliza, se banaliza; no se nombra, se grita, se negocia, se lucha y se resiste. Entre esos intersticios comenzó a gestarse el “cómo” unir los retazos, cocerlos con hilos que contuvieran las voces y se nombrara el horror, esa desgarradora acción de nombrar, de hacerse cargo del pasado y del presente y no solo del deseo de un futuro hecho a la medida del discurso que asiste al secuestro de la “estrella de la esperanza”.

Por primera vez en Chile el Estado se hace parte de un Plan Nacional de Búsqueda, Verdad y Justicia: lo hace como un compromiso del Gobierno del presidente Gabriel Boric, lo hace porque era una demanda muy sentida de las organizaciones de familiares, quienes jamás han dejado de buscar a los suyos, que son también los nuestros. No quisieron un plan impuesto, técnico, y lograron avanzar en una mesa que, finalmente, decidió el plan con los colectivos que saben de diagnósticos, de lugares, de la última vez que los vieron, pero que aún no saben —ocultado por las Fuerzas Armadas y por civiles colaboradores de la dictadura— dónde están. Esta decisión de construir finalmente el plan colectivamente ha sido, tal vez, el hilo que se necesitaba para comenzar a hilar un discurso, un relato, una materialidad, que llegó tarde para efectos de intentar hacer calzar las piezas de un bordado con demasiadas figuras a medio terminar sobre la tela.

Este texto también está construido de fragmentos: junto a la Fundación Salvador Allende y la Fundación Friedrich Ebert estamos en la fase final de la edición de un libro en que participan decenas de autores y autoras de Chile y el mundo para intentar comprender el horror, lo que nos pasó y nos sigue pasando. No hay relato común salvo, para quienes combatimos el avance de la ultraderecha negacionista,





Por primera vez en Chile el Estado se hace parte de un Plan Nacional de Búsqueda, Verdad y Justicia lo hace como un compromiso del actual gobierno del Presidente Gabriel Boric, lo hace porque era una demanda muy sentida de las organizaciones de familiares, quienes jamás han dejado de buscar a los suyos que son también los nuestros.



**Fundação Allende e Associação Brasileira de Imprensa convidam você ao ato que será realizado no dia 11 de setembro de 2023, na sede da ABI às 16h.**

**Rua Araújo Porto Alegre, 71 / Centro / Rio de Janeiro / Brasil**



**ALLENDE NÃO SE RENDE**

**ATO EM MEMÓRIA DOS 50 ANOS DA MORTE DE SALVADOR ALLENDE**

que no hay justificación para ningún golpe de Estado, que el golpe en Chile jamás debió ocurrir, que Allende era un demócrata, que el pueblo sintió que por fin la Unidad Popular los hacía parte de la vida pública y digna, y que luego ese mismo pueblo fue sentenciado, expoliado. En Chile hubo resistencia organizada — hasta ahora no reconocida institucionalmente con todo el peso y la justicia que ello significa — y resistencia fragmentada — traducida hoy en libros testimoniales, películas, obras gráficas, arte escénico, artes visuales, poesía, narrativa, dramaturgia, performance y una gama interminable de cruces artísticos que han permitido, de la mano de organizaciones y academia, ser el lugar donde este

2023 se refugió el discurso de este medio siglo y contando—. Destaco aquí el trabajo de meses del Comité Iniciativas 50 Años, coordinadora compuesta por los partidos Socialista y Comunista y por agrupaciones de víctimas y organizaciones sindicales, que logró articular lo que el Estado no logró: un relato construido con acciones culturales de incidencia política, donde la gestión cultural de los retazos fue armando ese bordado monumental que se necesitaba con urgencia a lo largo de Chile y en el extranjero, sobre todo en aquellos países en que la solidaridad se tradujo en manos para sostener la vida. Un bordado que se niega a desarmarse porque llega hasta hoy en la lucha por la verdad y justicia, anclada en la

memoria viva y en no olvidar a quienes sufrieron la violación de sus derechos humanos durante el estallido social de 2019. En la larga historia, ya sabemos, si no se nombra se va perdiendo la palabra, el sentido, y lo precario se vuelve tan invisible que no hay pulsión que no sucumba. Lo sabe bien Cecilia Vicuña, cuya obra en el Museo Nacional de Bellas Artes, hizo justicia con ella y con la historia del país en estos 50 años. Fue un acierto unir arte y vida, otorgarle el Premio Nacional de Artes Plásticas, y que miles pudieran apreciar esa larga historia, articulada con feminismo, medio ambiente, humanidad, en Soñar el agua. Una retrospectiva del futuro. En esos ensamblajes que nos han marcado este año como no nombrar al Mono González y los imaginarios por los que transitamos con él desde San Bernardo, el Persa Biobío, a los cielos abiertos y al mundo. El Mono, quien debe hacer hasta rifas junto a sus compañeros y compañeras para subsistir en el Galpón Víctor Manuel. Y ahí están, firmes, junto a ese futuro cargado de pasado. Podríamos nombrar a decenas de artistas, escritores y escritoras, cineastas, y tantos y tantas más que este año nombraron el horror, el ahogo en el pantano, la indignación, la furia, pero también, y en silencio muchas veces, miraron a la cara a los de ayer que son los de hoy, para rescatar la vida, la ternura, el puesto en la mesa.

“Democracia es memoria y futuro” fue la frase que acuñó el Gobierno — tres ministros/os de las Culturas, las Artes y el Patrimonio justo en el año de la conmemoración, relatos fallidos, tropiezos y un no saber nombrar con articulación colectiva — para los 50 años. Manuel Guerrero fue tal vez el único que logró tras su llegada, ya al filo de la entrada de septiembre, no soltar la punta de un hilo que se cortaba y levantar un espacio de diálogo cultural, político y social para que la gestión tuviese una coherencia discursiva, simbólica



y material, mientras en el Museo de la Memoria, por ejemplo, la línea curatorial aún no estaba tan clara y en todo Chile los sitios de memoria, precarizados, se activaban para no bajar los brazos.

“El caminar de un demócrata”, en Morandé 80, fue un hito importante desde el Estado, lo mismo que la organización de la Romería Nunca+ de mujeres alrededor del Palacio de La Moneda. Momentos en los que pudimos ver la necesidad no sepultada de volver a encontrarnos, como fue en 2018-2019, como espacios que el Gobierno supo leer desde un hoy que exige volver a encontrarse para no soltarse en la defensa de la democracia: “Nunca Más un golpe de Estado, Nunca Más”.

En la página web del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio se recoge poco de lo que ha sido este año y es de esperar que puedan recoger no solo lo realizado a nivel de Estado, sino construir un archivo colectivo de

la gestión cultural participativa y de la educomunicación que se activaron y se siguen moviendo para no olvidar, no repetir y reparar. Algo de lo que sí se recoge, y que destaco aquí, es la exposición fotográfica 50 años, 50 mujeres, del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género en colaboración con Metro de Santiago (Metro Plaza de Armas), así como que el Consejo de Monumentos Nacionales aprobara las solicitudes para convertir siete sitios de memoria en Monumentos Históricos, habiéndose ya entregado el Sitio de Memoria La Providencia, en Antofagasta, y el Sitio de Memoria Rocas de Santo Domingo. Además, dos mil árboles se han plantado con el proyecto Árboles por la Memoria, cuyo hito inicial fue en el ex Campamento de Prisioneros 3 y 4 Álamos, en la comuna de San Joaquín. También, la realización en La Serena de un concierto homenaje al músico, compositor y gestor cultural chileno, Jorge Peña Hen, fundador de la Fundación de Orquestas Juveniles

e Infantiles de Chile (FOJI), víctima en 1973 de la Caravana de la Muerte. En el concierto participaron más de 500 niños, niñas y jóvenes intérpretes, con la asistencia de más de 3.000 personas. Los medios de comunicación apenas informaron.

Retazos, objetos precarios, un Chile que busca cuando la poesía sigue en la calle, en los espacios incómodo, en estos 50 años, en este medio siglo que nos hablan de fragilidades y valentías, de esas esperanzas llenas de decisión que se resisten al autoritarismo y a los procesos que carcomen a las democracias. En el pueblo, en los pueblos, las arpilleras se han bordado y se seguirán bordando para no soltar esos hilos que nos constituyen. La estrella seguirá siendo nuestra.